

NO HE VENIDO
A SER SERVIDO,
SINO A SERVIR.

Fiesta de Cristo - Rey .

NO HE VENIDO A SER SERVIDO SINO A SERVIR.

Fiesta de Cristo-Rey

RITOS INICIALES

Monición de Entrada:-

Hace casi dos mil años, **alguien** se presentó ante el mundo como la persona capaz de cambiar la historia con un mensaje nuevo: "El Mandamiento del Amor y del Servicio".

Su estilo de vida fue único, y su mensaje un camino seguro para construir la convivencia entre todos los hombres.

Su arma: el amor. Su poder: el servicio y el perdón. Su ejército: un grupo de gentes sencillas del pueblo. Su Reino: un mundo en el que al fin se pueda vivir en paz.

Este es **Jesús de Nazaret**, al que recordaremos hoy en esta Fiesta de Cristo-Rey. El Rey que no ha venido a ser servido sino a servir al mundo y a los hombres.

Vamos a celebrarlo en esta Eucaristía.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que Dios Padre, Cristo, su Hijo y Rey de la humanidad y la Fuerza del Espíritu estén con todos nosotros.

P E D I M O S P E R D Ó N.

Hoy es el día apropiado para pedir perdón a Dios por nuestros deseos de triunfalismos, y por las ansias de dominio y de poder.

* :- Muchas veces nos gusta mandar, tener autoridad, pero, no precisamente, para servir a los demás . Por eso : **Señor, ten piedad.**

* :- Muchas veces nos gusta ocupar puestos de categoría y que se fijen en nosotros, y nos olvidamos de los demás. Por eso : **Cristo, ten piedad.**

* :- Muchas veces depreciamos a los demás y los consideramos inferiores a nosotros. Por eso : **Señor, ten piedad.**

Absolución :-

Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna . A m é n.

Y os doy la señal de que Dios perdona en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

G L O R I A :- GRACIAS POR PERDONARNOS.

(Canto de acción de gracias o rezo del Gloria).

O R A C I Ó N.

Dios Padre,
Tú le has dado a Jesús de Nazaret,
nuestro Hermano Mayor,
tu Nombre y tu Poder.
Pero Él no lo ejerció en este mundo
sino que estuvo al servicio de los hombres.

Él es tu Palabra,
que nosotros no queremos escuchar.
Hoy queremos reconocer en Jesús
a nuestro Rey y Salvador.
Que Él sea "Dios con nosotros",
todos los días de nuestra vida.

Te lo pedimos
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS.

P R I M E R A L E C T U R A . A

Monición.-

Para hablar de los dirigentes o jefes de los pueblos, la Biblia usa la imagen del Pastor que cuida a sus ovejas con cariño.

Lectura del Profeta Ezequiel. 34,11-12.15-17

Así dice el Señor Dios:

-Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro.

Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentra las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas; y las libraré, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear - oráculo del Señor Dios.

Buscaré las ovejas perdidas, haré volver las descarriadas, vendaré a las heridas, curará a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente.

En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios:

-He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N .

Todos unidos proclamamos las grandezas del Señor diciendo:

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que confía en el Señor y no en los poderosos,
será como un árbol frondoso, que da sombra y frutos.

Dichoso el que no vive sólo para ganar dinero,
será feliz si comparte y socorre a los que lo necesitan.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que no ambiciona el poder,
ejercerá la autoridad como un servicio a los demás.

Dichoso el que no se deja arrastrar por la publicidad,
conocerá la libertad y no será una marioneta de los tiempos.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

Dichoso el que no habla mal, ni desconfía de los otros,
vivirá en paz y no necesitará guardaespaldas.

Dichosos los que trabajan por la Justicia y la Paz,
son los pioneros de un Mundo Nuevo Feliz.

Todos : - Dichoso el que confía en el Señor.

SEGUNDA LECTURA - A

Monición.-

Cristo Resucitado nos anima a todos a seguir trabajando para conseguir en este mundo un Reino de justicia y de paz.

Lectura de la Primerea Carta de San Pablo a los Corintios.

15,20-26a.28

Hermanos: Cristo ha resucitado,
primicia de todos los que han muerto.
Si por un hombre vino la muerte,
por un hombre ha venido la resurrección.
Si por Adán murieron todos,
por Cristo todos volverán a la vida.
Pero cada uno en su puesto-
primero Cristo como primicia;
después, cuando Él vuelva, todos los cristianos;
después los últimos,
cuando Cristo devuelva a Dios Padre su Reino,
una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.
Cristo tiene que reinar hasta que Dios
«haga de sus enemigos escabel de sus pies».

Palabra de Dios.

A L E L U Y A

EVANGELIO - A

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. 25,31-46

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

«Venid vosotros, benditos de mí Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».

Entonces los justos le contestarán:

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les dirá:

«Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis».

Y entonces dirá a los de su izquierda:

«Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve

sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.»

Entonces también éstos contestarán:

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?»

Y él replicará:

«Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo».

Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor.

PRIMERA LECTURA - B

Monición.-

El pueblo de Dios, aunque desanimado, sueña con un Mesías Salvador que ha de venir.

Lectura del Profeta Daniel. 7,13-14

Yo vi, en una visión nocturna,
venir una especie de hombre entre las nubes del cielo.
Avanzó hacia el anciano venerable y llegó hasta su presencia.
A él se le dio poder, honor y reino.
Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.
Su poder es eterno, no cesará.
Su reino no acabará.

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA - B

Monición.-

Jesús, através de su entrega generosa a la humanidad, ha llegado a la plenitud de una vida distinta. Así abre nuevos horizontes a la humanidad.

Lectura del Libro del Apocalipsis . 1, 5-8

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra.

Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre.

A Él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron.

Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O - B

Monición.-

Jesús es el rey que ha venido a dar testimonio de la verdad. Pero su reinado es el del servicio y la entrega a los demás.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 18,33-37

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús:

- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

- ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

- ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

Jesús le contestó:

- Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que yo no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

- Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó:

- Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz

Palabra del Señor.

PRIMERA LECTURA - C

Monición.-

El rey David es como el símbolo del reinado que quiere introducir Dios en el mundo.

Lectura del Libro de Samuel. 2 Sam 5,1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron:

- Hueso y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel.

Además el Señor te ha prometido:

«Tú serás el pastor de mi pueblo, Israel, tú serás el jefe de Israel».

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Palabra de Dios

S E G U N D A L E C T U R A - C

Monición.-

El Reino de Dios no consiste sólo en organizar la justicia aquí, sino que debe llevar a la felicidad total de las personas.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses. 1,12-20

Hermanos:

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles.

Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O. C

Monición :-

El Reino que predica Jesús, no es de este mundo; no está regido por las leyes de nuestra sociedad. La Iglesia debe acomodarse a las leyes de Cristo - Rey, no a las de los reyes de este mundo.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (18, 33b-37).

En aquel tiempo dijo Pilato a Jesús:

_ "¿Eres tú el rey de los judíos?".

Jesús le contestó:

- "¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?".

Pilato replicó:

- "¿Acaso soy yo judío?". Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ; ¿Qué has hecho?".

Jesús le contestó:

- " Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".

Pilato le dijo:

- "Conque, ¿tú eres rey?.

- Jesús le contestó.

- "Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz".

Palabra del Señor.

Guión de homilía:-

Hoy nos hemos reunido para celebrar la Fiesta de Cristo-Rey. Esta Fiesta parece que no está muy acorde con la mentalidad de hoy, pero a mí me parece que sí.

Cristo vino al mundo con un Mensaje: Cambiar la sociedad.

La sociedad en la que nació Jesús era bastante parecida a la nuestra: Estaba montada sobre tres pilares o bases fundamentales e inamovibles. El dinero, el poder y la fama o prestigio.

Estas son también las bases de nuestra sociedad actual.

El Mensaje de Jesús, las Leyes de su Reino, intentan transformar estas bases y montar una sociedad nueva, y sobre nuevos pilares.

Frente al deseo de amontonar dinero, Jesús nos hablará de repartir, de compartirlo.

Frente al deseo de poder y de mando, Jesús nos dirá que Él no ha venido a ser servido, sino a servir. La autoridad debe estar al servicio de los demás.

Frente al deseo de ser famoso y tener un prestigio, Jesús nos hablará de igualdad, de que nadie es más que otro.

Estos son los pilares de la nueva sociedad, del Reino de Dios.

La verdad es que han pasado casi dos mil años desde entonces y observamos que las cosas no han cambiado demasiado, ni siquiera entre nosotros los cristianos.

Pero si nos miramos a nosotros y a grupos de personas de nuestra sociedad podremos ver que sí existen grupos que intentan llevar a la práctica estas enseñanzas, el Mensaje de Jesús.

Hay grupos que ayudan desinteresadamente, que se entregan al servicio de los demás.

Hay personas que desde su puesto de autoridad, ponen su cargo al servicio de la sociedad. Aunque no sean muchas, todos conocemos algunas personas que actúan así.

Estos están haciendo avanzar el Reino de Dios. Ese Reino de Verdad, de Justicia, de Amor y de Paz.

Nuestra tarea, la de cada uno está en trabajar en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades. Trabajar para que este Reino vaya siendo una realidad cada vez más visible en nuestra sociedad.

Vamos a intentarlo.

Ahora nos ponemos en pie y vamos a pedir por todos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a aprovechar para pedir que el Reino de Dios, Reino de justicia, de amor y de paz, llegue a todos:

1- Para que la Iglesia, el Papa y los Pastores que la dirigen, dejando de lado antiguos privilegios, se pongan al servicio de la Humanidad.
"Roguemos al Señor".

2- Para que los pueblos vivan en paz, las personas con dignidad, sin estar sometidas ni dominadas. **"Roguemos al Señor".**

3- Para que se respeten los derechos humanos, y los gobernantes se den cuenta de que su cargo es para servir y no para aplastar.
"Roguemos al Señor".

4- Por todos nosotros, para que se respeten nuestros derechos, pero a la vez sepamos servir a los demás y colaborar para que se implante el Reino de Dios. **"Roguemos al Señor".**

Oremos:-

Señor, que el mundo sea tu Reino
Reino de justicia de amor y de paz.
Te lo pedimos por Jesucristo
Nuestro Señor.

Amén.

RITO DE LAS OFRENDAS

(Pueden ofrecerse:

- Por un lado símbolos de poder y de dominio.
- Por otro lado símbolos de servicio, de apoyo y de solidaridad).

ORACIÓN

Junto con el pan y el vino,
te ofrecemos nuestras vidas y nuestro esfuerzo:
vidas de alegría e ilusión,
vidas de servicio a nuestras familias,
vidas de servicio a los que nos rodean,
vidas que quieren colaborar
en favor de un mundo más justo y feliz.
Ayúdanos a seguir en esta línea de servicio.
Te lo pedimos por Jesucristo
Nuestro Señor.

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos gracias, Padre,
porque nos enviaste a Cristo, Rey del Universo,
Pastor Bueno que sigue las huellas
de las ovejas dispersas,
Pastor que cuida nuestras heridas y debilidades.

Te damos gracias,
porque, también entre nosotros
hay personas que nos ayudan y consuelan,
nos guían en la vida y nos perdonan.
Nos acompañan en las horas de tristeza y dolor,
y saben alegrarse con nosotros en los momentos felices.
Ayudan a implantar en el mundo el Reino de Cristo:
Reino de verdad y vida,
Reino de servicio y humildad,
Reino de justicia, amor y de paz.
Ahora nos unimos a los ángeles, a los santos,
y a todas las personas de buena voluntad
para alabarte diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Padre, te damos gracias,
por enviarnos a tu Hijo Jesús,
y a todas esas buenas personas.
Tú eres el Rey del Universo,
nos juzgas ahora y nos juzgarás al final.
Gracias por tu bondad, misericordia y compasión.
Jesús nos dijo que Tú eres Padre, y es verdad.
Envía tu Espíritu para que santifique
este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Él nos ha reunido, ahora, alrededor de esta Mesa
para recordarnos lo que hizo en la Última Cena:

Sentado a la Mesa con sus discípulos
tomó un pan de la Mesa, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Al acabar la cena tomó el cáliz,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

- Tomad y bebed todos de él

- Este es el Sacramento de nuestra fe

PRESENCIA:-

Nosotros, ahora, recordamos,
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.
También recordamos que Él es Rey del Universo
y que quiere reunir a sus hijos de todas las Naciones.
Nosotros no somos totalmente hijos tuyos,
porque nos falta amor,
y no servimos a los pobres y necesitados.
Ayuda a la Iglesia y a los Pastores que la dirigen,
para que aprendan tu lección de servicio y ayuda.
Acuérdate de los necesitados, de los que pasan hambre
y los que no tienen trabajo ni cariño:
¡Que no les dejemos solos en tu Reino de Justicia y Amor!.

Acuérdate de y de
todos nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.
¡Que gocen ya en tu Reino!.

Ahora nos unimos a María, a todos los santos
y a las personas de buena voluntad
para proclamar tu Reino de Justicia,
de Amor y de Paz diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

Todos los domingos y otras muchas veces rezamos el Padre Nuestro y decimos: "Venga a nosotros tu Reino ...". Hoy vamos a rezarlo para que llegue a todos este Reino de Dios. Juntos decimos:

- Padre Nuestro

Nos damos la Paz :-

El Reino de Dios es un Reino de Paz. Dios quiere la Paz, pero nosotros nos empeñamos en romperla. Hablamos de Paz, pero nos esforzamos poco para que sea una realidad en nuestra vida social. Que el gesto de la paz de esta Fiesta de Cristo - Rey, sea un verdadero deseo de trabajar para que la paz llegue.

- Que la Paz del Señor esté con todos nosotros

- Como amigos y hermanos nos damos la Paz .

Compartimos el Pan :-

Estamos participando en la Celebración de la Fiesta de Cristo - Rey. Entre nosotros, las fiestas se completan con la comida de amigos. Jesús nos invita ahora a su Mesa a participar en su Banquete.

No vamos a defraudarle.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

- Señor, no soy digno de que entres en mi casa

O R A C I Ó N F I N A L.

Padre Nuestro que estás y reinas en el Cielo,
que estás también, y quieres reinar en la tierra:
ayúdanos a ser y vivir como hermanos .

Que tu nombre sea bendito, santificado y respetado.
Que todos te conozcan,
y que nosotros te demos a conocer en nuestro mundo.

Que venga tu Reino,
que llegue la justicia, la solidaridad y la paz.
Que se derrumben los muros y caigan las fronteras,
que se acaben las desigualdades : ni ricos ni pobres;
que nadie muera de hambre, ni de sed, ni de odio,
que nadie sea explotado, oprimido, escarnecido,
que nadie sea, excluido, marginado, discriminado.

Que venga tu Reino, tu Espíritu,
y se adueñe de nuestros corazones
y empiece en ellos a reinar con fuerza,
para que nos empeñemos ya,
en hacer tu voluntad en la tierra,
como se hace en el Cielo.
Para que anticipemos ya en el suelo,
el Reino de Solidaridad que hay en el Cielo.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

Guión de Homilía.- Cristo Rey.

No es frecuente escuchar a alguien defender el derecho del hombre a la verdad. Uno se pregunta por qué no se escuchan en nuestra sociedad gritos de protesta contra la mentira, al menos, con la misma fuerza con que se grita contra la injusticia.

¿Será que no somos conscientes de la mentira que nos envuelve por todas partes? ¿Será que cuando exigimos justicia, nos sentimos sólo víctimas y nunca opresores? ¿Será que para gritar contra la mentira, la hipocresía y el engaño, es necesario vivir con un mínimo de sinceridad personal?

La mentira es hoy uno de los presupuestos más firmes de nuestra convivencia social. El mentir es aceptado como algo necesario tanto en el complejo mundo del quehacer político y la información social como en «la pequeña comedia» de nuestras relaciones personales de cada día.

El hombre contemporáneo se ve obligado a pensar, decidir y actuar envuelto en una densa niebla de mentira y falsedad. Indefenso ante un cerco de engaños, falacias y embustes del que es difícil liberarse.

¿Cómo saber la «verdad» que se oculta tras las decisiones políticas de los diversos partidos? ¿Cómo conocer los verdaderos hilos que mueven a los autores de hechos tan dolorosos como los que se suceden día tras día entre nosotros? ¿Cómo descubrir los verdaderos intereses que se encierran tras campañas y acciones que se nos pide defender o rechazar? ¿Cómo actuar con lucidez en medio de la información deformada, parcial e interesada que diariamente nos vemos obligados a consumir?

Se dirá que la mentira es necesaria para actuar con eficacia en la construcción de una sociedad más libre y más justa. Pero, realmente,

¿hay alguien que pueda garantizar que estamos haciendo un mundo más humano cuando desde los centros de poder se oculta la verdad, cuando entre nosotros se utiliza la calumnia para destruir al adversario, cuando se obliga a las masas sencillas a que sean protagonistas de la historia desde una situación de engaño e ignorancia?

En el fondo de todo hombre hay una búsqueda de verdad. Y difícilmente se construirá nada verdaderamente humano sobre la mentira y la falsedad. En el mensaje de Jesús hay una invitación a vivir en la verdad ante Dios, ante uno mismo y ante los demás. «Yo he venido para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

No es absurdo que se vuelvan a escuchar en nuestra sociedad aquellas palabras inolvidables de Jesús que son un reto y una promesa para todo hombre que busca sinceramente

Cristo Rey

¿Qué puede significar para muchos hombres y mujeres de hoy la fiesta de Cristo Rey? ¿Cómo pueden reaccionar ante una invitación a acoger el reinado de Dios? ¿Hay que volver, tal vez, a cantar aquellos cantos triunfalistas del colegio y recitar de nuevo aquellas extrañas consagraciones a un Cristo que, nadie sabe por qué, quería reinar en España de manera privilegiada?

Fiestas como la de Cristo Rey, Corpus Christi o el Sagrado Corazón despiertan en muchas personas un recuerdo agri dulce. Palabras como 'región, misa, pecado, mandamientos, oración' les evoca un mundo lejano y extraño que se pierde en las brumas del pasado y no tiene nada que ver con la vida real.

Detrás de ese mundo está la sombra de un Dios que les trae malos recuerdos. Un Dios que, desde los primeros años juveniles, les ha impedido ser realmente felices.

Y sin embargo, muchas de estas personas siguen buscando a Dios. En lo más íntimo de su corazón sospechan que Dios es más grande, más vivo, más alegre y hermoso que todo lo que escucharon acerca de El.

¿Es posible acoger de nuevo a Dios con gozo y paz después de tan negativa y triste experiencia como la que dicen haber vivido en el pasado? ¿Qué se puede hacer?

Antes que nada, buscar su rostro, aunque sea a tientas. Dios es más grande que todas nuestras palabras, todas nuestras ideas y todas nuestras pruebas. Por eso, hemos de aceptar humildemente 'la com-

paíía de la duda" y confiarnos a El desde el sufrimiento de la incertidumbre.

Pero, ¿qué hacer cuando las dudas son tantas que uno quiere creer pero honradamente no puede hacerlo? Entonces hay que escuchar unas palabras decisivas de Jesús- ' Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

No hay que esperar a que todas nuestras dudas queden resueltas para vivir en verdad ante Dios. El que se esfuerza por vivir con honradez y con verdad, no está lejos de Dios.

Lo importante es ser honestos ante El y saber que el valor y la capacidad de una vida no dependen de la claridad de ideas que uno tenga en su cabeza sino de la verdad con que vivamos nuestra relación con Dios.

Quien quiere creer en Dios ha de hacer la experiencia de ser sincero con El. Vivir abierto a El. Como dice B. Pascal 'esto le hará sencillo y le llevará a la fe'.

El Reino de Cristo

Con frecuencia, frases como ésta en que Jesús afirma que su reino «no es de este mundo» han servido para reforzar una visión de cristianismo como una religión que no debe inmiscuirse absolutamente en las cosas de este mundo. En el fondo se piensa que cuanto más entregado vive uno al reino de Cristo, menos se debe comprometer en asuntos políticos, económicos o sociales.

De hecho, es una de las típicas citas que se aportan cuando se desea descalificar o cuestionar intervenciones eclesiales de incómodas repercusiones en el orden socio-político.

Y sin embargo, ni la salvación es algo que sucede sólo en el otro mundo, ni ser cristiano es sólo buscar para sí mismo y para los demás un estado de felicidad con Dios más allá de la muerte.

Ciertamente, el reino de Cristo no pertenece al sistema injusto de este mundo. Jesús no pretende ocupar ningún trono de este mundo apoyándose en la fuerza de las armas. No disputa el poder a ningún rey adversario.

Su realeza tiene otro origen y fundamento completamente distintos. Su reinado no se impone con armas, poder o dinero. Es un reinado que crece desde el amor y la justicia de un Dios Padre de todos.

pero, Jesús es, un rey que -ha venido a este mundo-, pues este reino de amor y justicia debe crecer ya en medio de los hombres, sus instituciones, sus luchas y sus problemas.

Por eso, Jesús toma siempre muy en serio la realidad de este mundo. No es de mundo, pero ni huye de mundo ni invita a nadie a huir de él.

Todo esto no son disquisiciones sin consecuencias. En concreto, Jesús, al no ser del mundo, toma distancias respecto a los distintos grupos influyentes en el pueblo judío, y no emplea nunca las armas, la diplomacia, el dinero, el poder para imponer su reinado a nadie.

Pero, al mismo tiempo, hace de su opción en favor de los marginados y desheredados de esta tierra el signo distintivo de que llega ya el amor y la justicia del reino de Dios a este mundo injusto.

Una iglesia, preocupada por -no ser del mundo- deberá estar atenta a tomar distancia de los poderes influyentes y a no caer en la falsa ilusión de fortalecer el reino de Cristo defendiendo posiciones con diplomacia, poder, dinero o armas.

Al mismo tiempo, si quiere -estar en el mundo» como Jesús, deberá escuchar las acertadas palabras de Juan Pablo II a los obispos españoles: «Donde esté el hombre padeciendo dolor, injusticia, pobreza o violencia, allí debe estar la voz de la Iglesia con su vigilante caridad y con la acción de los cristianos».